

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Gardib, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Viernes 5 de Enero.

El Eco de Cartagena

Elecciones Municipales.

Es imposible que un pueblo que no tenga conciencia de sus derechos, que no tenga aspiraciones legítimas para el ejercicio de esos mismos derechos, pueda ser libre. Es imposible que los pueblos que abandonan su administración, sean bien administrados. Estas o parecidas ideas se vertían profusamente en Cartagena, mediado el mes de Enero de 1874; porque la ciudad arruinada recordaba a sus moradores la apatía, la indiferencia, la desidia que habían mirado, en años anteriores, lo que menoscababa el país. Entonces todos a una voz decíamos «Cartagena ante todo,» y con ese lema nos reunimos y proclamamos el principio de que los amigos del reposo público, no encontrarán siempre compactos para combatirlos, así como contrarios que en las cuestiones económicas y administrativas de la localidad, solo habría un pensamiento.

Van a cumplirse tres años, y apenas queda recuerdo de aquellos días por mas que los propietarios y los que no lo son, sientan las consecuencias del injustificado bombardeo que tantos sacrificios impuso a los moradores de esta plaza de guerra. Trátase hoy de elecciones municipales, y nadie se agita, y nadie se mueve y todos permanecen en el quietismo sin cuidarse del presente ni recordar el pasado, sin considerar siquiera que las rentas municipales necesitan buenos administradores, que la ciudad carece de aguas potables; que la enseñanza pública está incompleta; que los encarcelados reclaman un albergue; que hay necesidad de plazas, de sitios de esparcimientos y recreo; que no la hay menos. No mejoran los caminos vecinales y de conservar los que se han mejorado, con otras muchas aten-

ciones que omitimos porque de todos son conocidas. Si las personas llamadas a formar parte del municipio, se encierran en un refinado egoísmo; si los electores abandonan el campo; si sucede la que aconteció en años de fatal recuerdo, entonces culpemos a nuestra indiferencia de los males que puedan sobrevenir.

Por lo mismo que esta eleccion no es política; por lo mismo que todos los partidos monárquicos estamos conformes, en llevar al Ayuntamiento personas de probidad y aptitud, sin mirar su procedencia; tenemos el deber de preparar el campo, de optar con los llamados a suceder a los que hoy desempeñan los cargos municipales; de organizar la eleccion y de pensar en los medios de llevarla a cabo para obtener los beneficios resultados que hay derecho a esperar de una buena administracion. Personas dignísimas encierran Cartagena que deben tomar la iniciativa, a ellas nos dirigimos y de ellas esperamos que harán lo que el deber impone y la prudencia aconseja, para evitar la responsabilidad moral que sobre ellas pesaría, sino escuchasen estos desinteresados consejos y dejarán al azar el resultado de las próximas elecciones municipales.

Misceláneas.

EL TIEMPO.

El tiempo es una de las cosas mas difíciles de definir, más imposibles de concretar.

Hajo cosas diferentes primas se puede considerar por el hombre.

Comienza en el momento que nace, y concluye cuando la muerte nos priva de su existencia.

Toma vida en la flor que se abre, y termina cuando la flor se marchita.

Y sin embargo el tiempo no desaparece, por el contrario, está funcionando sin tregua, porque siempre hay niños que nacen y seres

que mueren, flores que brotan y flores que se agostan.

El tiempo es el ferro-carril de la vida.

Es el portador de nuestras esperanzas, de nuestros placeres, de nuestros desengaños y de nuestras penas. Él trae a la mente del joven las primeras ilusiones; él lleva sus últimos encantos; él trae dolores al corazón del desgraciado; él le dá consuelo.

El viste la tierra de nacientes galas en las frescas mañanas de primavera, las abraza con los vientos del estío, las arrebatata con los huracanes del otoño; él cubre de nieve, en el frío invierno, los descarnados troncos, y junto al sepulcro del año que muere hace nacer otra primavera festiva.

Asombrosa es la accion de los tiempos sobre la naturaleza; montañas hundidas; mares convertidos en desiertos; animales y vegetales hechos piedra; especies vivientes extinguidas; nuevos seres que aparecen sobre un terreno virgen, climas de fuego cubiertos de perpétuas nieves, y continentes que se forman con el trabajo de animalillos invisibles. Todo lo transforma el tiempo.

El hombre ha inventado el reloj para medirle, ó cuando menos para seguir paso a paso su curso. ¿Y hay nada mas terrible que contemplar el reloj? Unos quieren detener su marcha, temiendo acercarse su última hora; otros quieren apresurarla, creyendo ser felices.

Las horas trascúrran, sin embargo, tardas y lentas para el dolor y rápidas para el placer, ya que de dolor y de placer se compone la vida humana. Cortos instantes parecen los años de la juventud, pero la vida marcha a su fin rápidamente y sin detenerse.

La vida es un desierto. Apenas nacemos, el instante nos inclina hacia adelante, y no volvemos la vista al punto de donde partimos hasta que cansados por la aridez de nuestra marcha, miramos el sitio donde dejamos nuestra felicidad, nuestra juventud y nuestras esperanzas.

Es el tiempo el que nos ha robado

las noches tranquilas, las ilusiones doradas, la risa franca que retozaba en los labios despues de haber alegrado el corazón. El tiempo, fantasma que sentimos, fatalidad inexorable que sobre el mundo pesa de tal modo que no concebimos sin ella nuestra existencia.

Convengamos en que el tiempo es una de las cosas mas originales y misteriosas que pueden presentarse a nuestra consideracion.

Pasa a nuestro lado y no lo vemos.

Reside dentro de nosotros mismos, pero aun no hemos podido averiguar el sitio en que se encuentra.

Tan pronto llena de lágrimas nuestros ojos, como lleva la esperanza a nuestros corazones.

Si una vez nos contraria, otra vez realiza nuestros caprichos. En fin el hombre quisiera pararse en medio de su vida y en las horas de placer, pero el tiempo le empuja diciéndole: anda, anda, que andar es tu destino.

EDUARDO CONTRERAS DE DIBO.

En la prensa extranjera vemos algunos detalles de la manera como recibió el príncipe de Bismark, marqués bastante original como venían nuestros lectores.

Hacia las nueve de la noche empezaban a llegar los invitados, que entraban en el primer salon, en este se halla la princesa de Bismark, que vive tan retirada como su marido, y cuya adhesion viva y constante a éste es por todos reconocida.

La princesa se halla acompañada de su hija, la condesa Maria, y de algunas señoras. Los diputados saludan, y pasan a la segunda pieza, el salon del piano, en cuya entrada está el príncipe Bismark, vestido con su eterno uniforme de coraceros, con ancha vuelta anaranjada en el cuello. El príncipe cancellor hace un saludo de cabeza a los invitados, da la mano a los diputados que conoce personalmente, y dirige algunas palabras a los que tratan con alguna intimidad. Despues se abre otro gran salon lleno de sillones, sillas y mesas pequeñas. Empiezan las con-